

Gil Miguel Sandoval

11 CUENTOS CORTOS

PARA UNA

NOCHE

DE

INSOMNIO

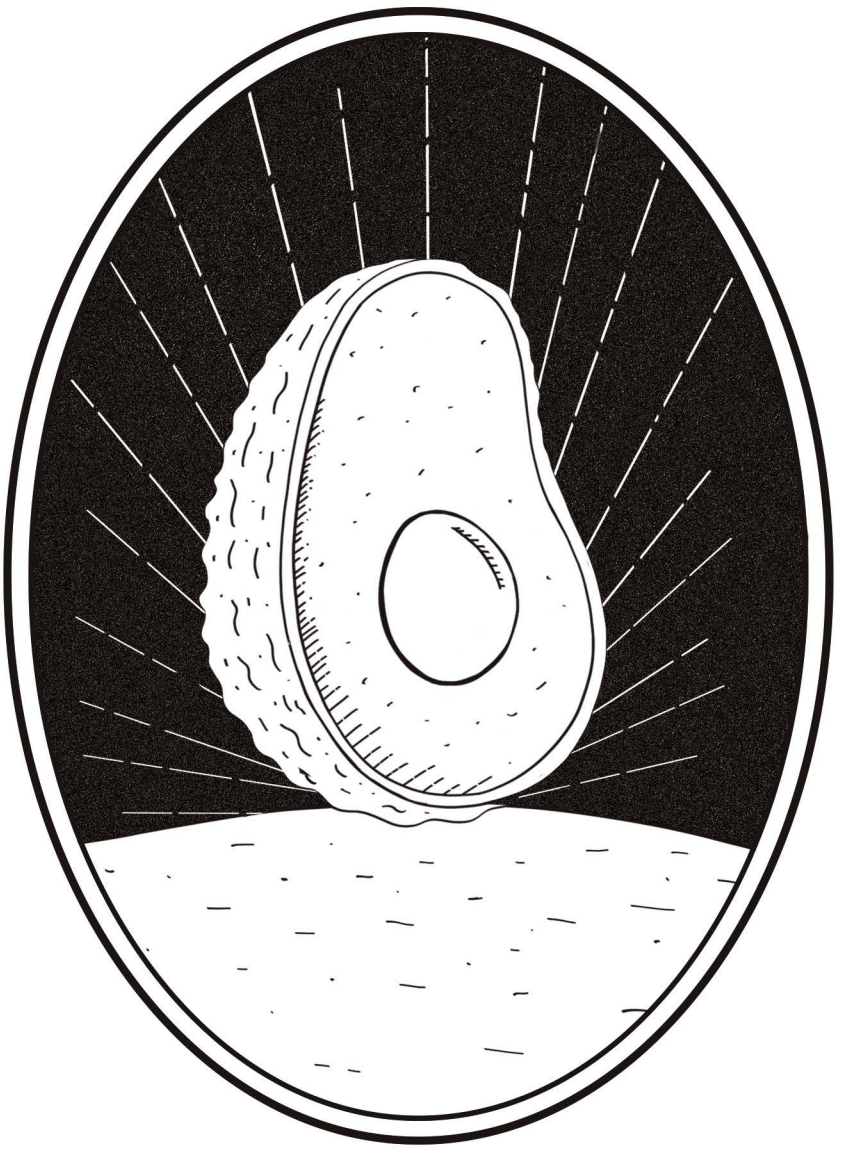
endira

**¡Gracias por empezar a leer las
primeras páginas de este título!
Te doy un trato preferente porque lo
mereces, disfruta de esta lectura y no
te pierdas la oportunidad de tener este
gran libro en tus manos.**

**Saludos,
Editorial Endira**

Índice

Prólogo	11
Sándwich de aguacate	16
Bully	26
Hueles a bebé	39
La mujer perfecta	61
Los cuatro vales	79
Mijares & Pérez Asociados	85
Fiesta de XV años	98
La pureza del arte	116
De cinco a seis	130
El diario de Paloma	147
Diabetes mellitus tipo 2	155



—¡Es que me caga que le pongas aguacate!

—Siempre te lo has comido así, ¿y ahora por qué estás molestando?

—Es que lo preparas en la noche o muy temprano, le pones aguacate y esa rebanada que está metida en el sándwich empieza un proceso de oxidación que hace que a las once de la mañana, cuando me lo como, todo el sándwich —no solo el aguacate— sepa asqueroso.

—¿Entonces por qué no mejor te preparas tú tu sándwich y le metes lo que se te pegue la gana?; o mejor, ¿por qué no le hablas a tu mamá y le dices que venga ella a prepararte tu sándwich?; pero ojo, no te estoy diciendo que me venga a dar sugerencias de cómo preparar un sándwich ni que le comente a todas tus tías que tu mujer le mete una rebanada de aguacate a tu sándwich, que entra en un “proceso de oxidación”, que hace que a las once de la mañana cuando te lo tragas tus delicadas papilas gustativas lo rechacen, sino que en realidad no opine, no comente y venga a prepararle el sándwich a su hijito, que su inconsciente esposa no le sabe preparar:

—¿Por qué no mejor le hablas a tu amiga Irene, y entre los tres hacemos el sándwich?

—¡Eres un idiota!

—Pues no es mala idea.

—Créeme que no me encanta enterarme que se te antojan mis amigas.

—No, amor; no se me antojan tus amigas, se me antojaría un sándwich contigo y tu amiga, pero no con ella sola.

—¿Y cuál es la diferencia?

—Pues que lo principal del sándwich eres tú, tú eres como el jamoncito, ella como el aguacate y yo, ¡pues el chile!

—¡Idiota! Y bueno, ¿pues no que no te gusta el aguacate?

—Pero de todos modos me lo como.

—Eres un naco. Y si se te antojan mis amigas, ¡dátelas! Total, así me facilitas la tarea de mandarte a la fregada.

—Aliviánate, era solo una broma, aparte tú estás mucho mejor que Irene.

—¿Es en serio?

—Pues claro... mira nada más esta cinturita, mira nada más cómo se te ve este pantalón.

—¡Ya suéltame que va a bajar Valentina!

—Pues es tu culpa.

—¿Es mi culpa que seas tan prendido?

—Es que el tema del sándwich, cuando te enojas toda, te pones de irónica y despotricas contra tu suegra... me prende.

—¿O sea que te prende acordarte de tu mamá?

—No seas mensa.

—Eres un perverso.

—¡Ya!

—Digo, está bien que quieras mucho a tu mami, pero creo que te pasas con esas reacciones.

—¡Que ya!

—Que me sueltes, baboso, que va a bajar la niña, mejor vete a dar un baño de agua fría.

—¿Nos podemos bañar juntos?

—¡Que me sueltes!

—¡Auch!, pero no me pellizques.

—Pues aléjate.

—Ta bueno, pues, ¿en qué estábamos?

—En tu berrinche del aguacate en el sándwich.

—No, neta, no le pongas aguacate por favor.

—Está bien, delicadito, le voy a dejar de poner agua-

cate al sándwich.

—Va que va. ¿Y qué onda?, ¿qué me querías platicar?

—No, te digo después, nada importante.

—Sí es importante, porque te pones toda misteriosa. Dime qué onda.

—Es que no creo que sea un buen momento.

—¡Bueno pues!, ¡cómo te gusta hacerla de emoción!, ya dime.

—Es que te vas a enojar.

—Me voy a enojar si sigues haciéndola de emoción.

—Ok, te digo, pero prométeme que no te vas a enojar, ni vas a hacer un berrinche, ni vas a reaccionar como simio descerebrado.

—¿Cómo me pides que prometa algo, si no sé ni de qué se trata?, ¡ya dime!

—Bueno, pues ya ves que en la oficina es costumbre que los proveedores nos manden regalos de Navidad a los empleados administrativos, sobre todo a los que estamos en el área de compras.

—Ajá.

—De repente mandan canastas, como por ejemplo la canasta que me mandó el proveedor de papelería, en donde traía las piezas de jamón serrano, chocolates y la botella de whisky que te llevaste a la fiesta de tus alumnos, ¿te acuerdas?

—Sí, sí me acuerdo, pero a ver Julia, ¡al grano!

—Y bueno, pues sabes muy bien que una de las empresas del papá de Raúl es proveedor de sistemas de cómputo.

—¿Y qué pasó?

—Pues que me mandó un regalo.

—¿Y cuál es el problema?

—No, ninguno, solo quería decirte que me mandó un

regalo Raúl.

—¿Te mandó un regalo Raúl o la empresa del papá de Raúl?

—Es lo mismo.

—¿Cómo va a ser lo mismo?

—Es lo mismo, porque Raúl es el que se encarga de estas cosas y es el que manda regalos.

—¿Pero quién firma la tarjeta?

—Pues Raúl.

—O sea, ¿te manda el regalo Raúl o la empresa del papá de Raúl?, es una pregunta bastante sencilla.

—Ya te dije que es lo mismo y precisamente por eso no me gusta hablar contigo de estas cosas, empiezas a ponerte de intenso.

—¿Cómo va a ser lo mismo?, por supuesto que es diferente, ya que una cosa es que te mande un regalo “Compañía me vale madres a qué se dedique, S.A. de C.V.” a que te mande un regalo “Ricky Ricón Maricón Raúl”. ¿Quién te mandó el regalo?

—Me mandó el regalo la empresa del papá de Raúl y quien firma la tarjeta es Raúl de parte de la empresa de su papá, ¿contento?

—¿Y qué te mandó de regalo?

—¿Es importante?

—Sí, claro que es importante, ¿qué te mandó de regalo?

—Unas flores.

—¿Unas flores?

—Sí, unas flores.

—¿Bueno pues qué pinche regalo es ese?

—Pues es un detalle de Navidad nada más.

—¿Nada más, Julia?, ¿qué no te das cuenta de que es el regalo menos propio del mundo? ¿Quién carajos le

manda flores a sus clientes?

—No tiene absolutamente nada de malo.

—“No tiene absolutamente nada de malo”, ¿en serio?, imagínate que en lugar de los chocolates tradicionales, yo le enviara de regalo de Navidad a la secretaria de acuerdos del juzgado unas flores o, peor aún, le mandara unas flores a la juez, ¿qué crees que pensarían?

—Es que en tu medio es diferente.

—¿Cuál es la diferencia, Julia?

—Pues no sé, es diferente.

—¿Diferente?, es exactamente lo mismo, la señal sería clarísima: “Su señoría, me la quiero coger”.

—¡Por supuesto que no!, aparte también le mandó flores a Nayeli.

—¿Y eso qué?

—¿Cómo qué?, si fuera un regalo impropio no se lo mandaría también a Nayeli.

—¿Qué tipo de flores te mandó?

—¿Eso qué tiene que ver?

—¿Qué tipo de flores te mandó?

—Tulipanes.

—¡Mira, qué coincidencia!, te pudo mandar gardenias, aves de paraíso, gerberas, violetas, girasoles, hasta unas pinches rosas, pero tenía que atinarle a tus flores favoritas.

—Es obvio que sabe que me gustan los tulipanes.

—Por supuesto que sabe que te gustan los tulipanes, pues por eso te los mandó, ¿y también le mandó tulipanes a Nayeli?

—Creo que su arreglo sí traía alguno.

—¿O sea te mando un arreglo que traía, entre otras flores, tulipanes o te mandó tulipanes?

—A mí me regaló una veintena de tulipanes, a Nayeli un arreglo que traía otras flores y dentro de ellas algún

tulipán, ¿qué tiene eso de importante?

—Pues es muy sencillo. A Nayeli, que obviamente le vale gorro, le compró afuera del cementerio un arreglo de flores de porquería, pero a la licenciada Julia, a la que evidentemente le quiere meter mano desde hace muchos años, le mandó una veintena de tulipanes, en donde se gastó una buena lana. ¿En serio no ves la diferencia? ¡Me cago en sus tulipanes!

—¿Por qué tienes que fijarte en tantas tonterías y ser tan detallista en estupideces? Si se trata de ir a comer a casa de mis tías o de mi mamá, se te olvida llevar el vino o cualquier cosa que te encargan, pero si se trata de las flores que me regaló Raúl, sí te fijas hasta de qué tipo son.

—No cambies el tema. A ver dime, ¿y le mandó regalo también a tu jefe?

—Claro, siempre nos mandan regalo a los tres del departamento.

—¿Y supongo que también le mandó flores?

—Por supuesto que no, a él le mandó una pluma fuente. ¿Cómo crees que un hombre le va a mandar flores a otro hombre?

—¡Ahí está, Julia!, por supuesto que un hombre no le manda flores a otro hombre, porque el hombre no le quiere dar al otro hombre, bueno, en algunas ocasiones, ¡me molesta que no sepas distinguir cuando te están coqueteando y que todavía te hagas!

—Es que tú eres mega celoso, exageras y todo lo ves mal.

—¿Todo lo veo mal?

—Sí, todo lo ves mal.

—A ver, ¿estamos hablando del mismo Raúl que te llevó varias serenatas antes de que anduvieras conmigo?

—Sí.

—¿Es el mismo Raúl que supuestamente te escribió una canción y que te la iba a dar de regalo de cumpleaños, pero que no pudo porque empezaste a andar conmigo?

—Sí.

—¿En serio necesito ser más explícito?

—A ver, ¡ya párale! Tienes razón, ambos sabemos que siempre le he gustado a Raúl, pero tú y yo duramos cinco años de novios y llevamos cinco de casados. ¿Dime en qué momento no ha respetado nuestra relación?

—En el momento en que se le ocurre enviarte una veintena de tulipanes a tu oficina.

—Pero independientemente de las flores, dime, ¿consideras que alguna vez me ha faltado al respeto o te ha faltado al respeto a ti, a nuestra relación, a Valentina?

—¡Me falta al respeto cada vez que respira!

—Eso lo viste en una película.

—Sí, pero quedaba chingón decirlo aquí.

—Ya, en serio.

—Pues no sé, Julia, no lo soporto y lo sabes, siempre con su actitud de niño bueno, con su cara sonriente y dando consejos que nadie le pide a tus otros amiguitos ñoños, que lo ven como si fuera de otra galaxia, vestido como maniquí de tienda elegante. Aparte no dice ni una sola grosería y “nunca confíes en un hombre que no dice groserías”.

—¿Y eso que tiene que ver? Bueno, no me has contestado la pregunta.

—Pues no, hasta antes de la veintena de tulipanes, pues no.

—¿Y lo podemos dejar así?, no quiero que hagas un problema de esto o que le vayas a hablar o me vayas a ocasionar a mí un problema en el trabajo.

—Déjame ver si entendí bien, ¿un imbécil le manda a una mujer casada una veintena de tulipanes y el problema es el esposo de la mujer?

—Solo quería que te enteraras de que me había enviado flores, porque no me gusta ocultarte cosas, que a veces te prometo que me arrepiento por tus reacciones tan infantiles y solo te pido que no hagas un escándalo, ya que me puedes traer algún problema en la oficina.

—¡Problema va a tener Raúl por andarle mandando flores a mi esposa!

—¿Sabes qué?, haz lo que quieras, total el que queda como un idiota eres tú, me voy a ver la tele.

—¡Carajo, Julia!, pues me vienes a contar que un tipejo que ha estado enamorado de ti toda la vida, te acaba de mandar una veintena de tulipanes a tu oficina, como si fuera un adolescente enamorado y aparte quieres que te diga: ¡no hay problema, mi amor!

—Te pido que no hagas nada, porque no significa absolutamente nada para mí.

—¿Estás segura de que no significa nada para ti?, cuando me contaste por primera vez de tu relación con él, me dijiste que al principio sí te gustaba mucho.

—Sí, pero fue hace muchísimos años y para mí es como el sándwich de aguacate.

—¿Cómo?

—Todo lo que hubo con él antes de ti, entró en un proceso de oxidación que hace que ahora no se me antoje para nada, ni siquiera la veintena de tulipanes.

—¡Carambas contigo, Julia!, siempre encuentras la manera de domarme y más con esa cinturita.

—¡Ya suéltame que va a bajar Valentina!

—Pues es tu culpa.

—¿Es mi culpa que seas tan prendido?

—Es que el tema del sándwich de aguacate, los tulipanes y cuando te enojas toda, ocasiona esa reacción.



“La mamá del Esquivel está re buena”

“Y tu jefa también...”

—¿Cómo es que llegué aquí?

“Haquí estubo el panter”

¡Carajo!, huele horrible este lugar. Es esa mezcla de orina con pino, ¿cómo es que en años no se han dado cuenta de que el líquido olor a pino, no hace que se quite el desagradable olor? A ver, seis años de primaria y casi tres de secundaria, en nueve años le siguen comprando a don Caño ese detergente para limpiar los baños. Don Caño, la vez que se enteró cómo le decíamos me cae que sí se enojó, aunque después le vi la mirada triste, creo que sí nos pasamos, no es su culpa, en esta secundaria todos son muy manchados y pues al don también le tocó.

“La Diana del 3ero D afloja”

Don Caño, ese don me cae que sí me podía hacer el paro ahorita, me acuerdo cuando sacó a golpes al borracho que se metió a la escuela y que estaba persiguiendo a una doña, dándole con el puño cerrado. Todos estábamos bien asustados, hasta el marica del Capers que nomás nos dijo: “¡Háganse para acá niños!”. El Capers nada más era valiente para sacarnos del salón por cualquier tontería y para acusarnos con el padre Fregoso. ¿Cómo ponen a un tipo así a darnos clases de religión?, ni siquiera es padrecito y, claro está, en el momento en que el borracho estaba golpeando a la doña mostró que no es valiente, se puso todo rojo y nada más se acercó con nosotros moviendo las manos. “¡Háganse para acá, niños!”, pero llegó don Caño y, de un derechazo seco y directo en la jeta, mandó al borracho a la lona. Luego

lo recogió de los hombros y a empujones lo sacó de la escuela. Me gustaría ser como don Caño, tener esos huevotes, claro está, es un ruco grande y fornido, prieto casi negro y con lentes de fondo de botella y esa cara de asesino, y yo un pobre pelirrojo flacucho y ñango, muerto de miedo y que terminó escondido en el baño de la escuela. ¿Qué pasaría si me viera mi papá? “Aquí está su hijo el valiente, señor”, dentro del privado del baño, con la puerta cerrada, sentado en el retrete con las piernas arriba.

“El Marín es joto”

“Joto el Capers”

¿Qué es eso?, ¿es una forma de miembro?, ¿por qué hay tantos dibujados?, ¡carambas!, ¿qué estoy haciendo aquí?, ¿por qué no me fui a esconder a otro lado? Huele horrible.

“Mariana del segundo D es ermosa, la hamo con todo el corason princesa”

¿Por qué carajo tuve que quedármele viendo?, ¿a quién quiero engañar?, siempre he sido un cobarde y ya sabía que era él quien aventó el cuaderazo, siempre lo hace. ¿Por qué tenía que pegarme a mí? Habiendo tantos idiotas que estábamos pasando, tenía que tocarme a mí. Y yo, en lugar de seguirme como cualquiera, tenía que voltear a verlo y sostenerle la mirada retándolo. Claro está, porque me estaba viendo Xime y no podía quedar como un marica. Aunque, obviamente, después de la mirada en menos de tres segundos ya estaba frente a mí empujándose. “¿Qué me ve, pinche rojo maricón? ¡Sí fui yo! ¿La va a hacer de pedo o qué?”. ¿Y por qué tuve que decirle con esa voz temblorosa: “pues lo que quieras”? Solo vi cómo se le iluminaban los ojos, y enseguida el destello de la cachetada. ¡Cómo ardió!, vi muchas lucecitas y ese hor-

migueo por toda la cara... y las risas, las mugres risas de todos, también de los maricones de mis amigos, que con tal de no ser próximas víctimas se unieron a la burla. Pero lo peor fue que Xime me vio, allí con mi cara de idiota y el cachete todo rojo. Tal vez hubiera sido menos humillante haberme aguantado el cuadernazo y ojalá hubiera sido lo último, después vinieron esas palabras que hacen que se me revuelva el estómago: "vas a ver en el recreo", y vaya que ha cumplido sus promesas.

El Guevara, tonto para cumplir con la tarea, entender matemáticas y cualquier cosa de la escuela, pero bueno para cumplir cuando quiere golpear a alguien, como cuando le rompió el hocico al Pingüino, que cuando íbamos a empezar honores a la bandera, sin querer le pegó en la cara al Guevara cuando movió el brazo hacia atrás. Recuerdo cómo se enojó, lo empujó y le dijo: "vas a ver en el recreo", igualito que a mí. El Pingüino estaba asustado y todos le decían que no se preocupara, que seguramente el Guevara se tranquilizaría. Ya que íbamos llegando y faltaba mucho tiempo para el recreo y supongo que el Pingüino lo creyó, porque estoy seguro de que no esperaba ese golpe que le acomodó el Guevara en la nariz cuando iba saliendo de la cafetería. Terminó en el suelo, empapado de refresco y salsa del chicharrón con cueritos que estaba cargando y, claro, con la nariz toda floreada y lagrimeando. Sí, seguramente no se lo esperaba, ¿pues quién tiene ganas de comer cuando sabe que lo van a golpear? A mí se me revuelve el estómago, me dan ganas de vomitar, y más con este olor. Debería tener el valor de enfrentármele, así como dice mi primo José Julián: "Solo tienes que ponerle un buen golpe en la jeta para que te respete", "con que le des uno, no se va a volver a meter contigo". ¡Como me gustaría ser como él!,

bueno para los golpes, sin tener que esconderse como yo. ¿Por qué todos le tenemos miedo al Guevara?, nunca lo he visto pelear realmente, ya que solo da golpes y los demás reciben sin meter las manos. Vi al Pingüino en el suelo sangrado y llorando y todo mundo dijo que fue una contienda de un solo golpe, pero ¿qué es un verdadero golpe? ¿Si cualquiera de nosotros le diéramos un buen trancazo al Pingüino en la nariz quedaría igual? El Guevara no está fuerte, es incluso más chaparro que yo, solo tiene esa cara de malo, con sus ojos saltones que destacan más por su piel prieta y su pelo relamido con muchísimo gel y basuras blancas. Efectivamente ha golpeado a varios, ¿pero cuántos de ellos se han defendido? Normalmente cuando ven al Guevara enfrente, cierran los ojos y esperan los fregadazos.

Como el Charly, que es un mono de un metro ochenta, gordo como ballena, que solo se limitó a recibir los golpes del Guevara, quien inclusive tenía que brincar para pegarle en la cara y este imbécil ni siquiera intentó cubrirlos. ¿Qué hubiera pasado si con ese tremendo peso le hubiera acomodado un buen golpe al Guevara? Todos piensan que los va a golpear y ni siquiera meten las manos. Eso sí, ¡los tiene bien puestos!, se necesita ser valiente para pasarse toda la vida molestando a los demás, chicos, grandes, blancos, morenos y ahora pelirrojos, a nadie le tiene miedo, bueno, claro está, solo al padre Fregoso, ¿pues quién no le tiene miedo al padre Fregoso? Es el único que he conocido que con tan solo acercarse calmadamente al salón de clases, logra que los cincuenta y cuatro alumnos que estamos ahí metidos inmediatamente nos callemos, nos sentemos y pongamos atención. Se vuelve un silencio sepulcral, como dice mi jefe. Me acuerdo cuando en la fila para entrar a misa el Guevara se

empezó a reír; no sé de qué estupidez, sin darse cuenta de que el padre Fregoso estaba justo atrás. Le acomodó un golpe seco en la espalda que hizo que se le salieran las lágrimas y solo balbuceó un ligero quejido. El padre lo agarró de una de las patillas y le dijo con una voz suave: “¿Qué es tan gracioso, Guevara? ¿Se da cuenta de que está a punto de entrar a la casa del Señor?”. El Guevara solo asintió con un gesto, con lágrimas en los ojos y con cara de asustado. Claro está, después se burló del padre y dijo que no lo golpeaba porque era el director y lo expulsarían de la escuela, cuando todos sabemos que el padre Fregoso mandaría a la lona al Guevara y a cualquiera sin ningún problema. Es más, está ese rumor de que el padre Fregoso se madreó al mismo tiempo a dos papás de unos alumnos de prepa, cuando uno de ellos en el Festival de la Esperanza ocupó su lugar de estacionamiento y el otro se metió en el problema cuando el padre le reclamaba. El padre Fregoso es valiente, me gustaría ser como él. Tal vez sería buena idea salir de este baño e ir a buscarlo y contarle lo que me está sucediendo. Total, ya quedé como idiota ante Xime y ante toda la secundaria. Decirle que el Guevara me quiere golpear sería solo parte de la humillación. Pero... ¿cómo lo tomaría?, ¿en realidad me ayudaría?, ¿o diría: “Este chiquillo aparte de idiota es maricón”? No vaya a ser que me termine golpeando el Guevara y aparte quede yo como la princesa que fue a acusarlo con el director de la escuela.

“Caga felis, caga contento, pero por plis, cágate adentro”

10:13 am, solo tengo que aguantar dieciocho minutos más para que acabe el recreo y después irme al salón de clases. Qué bueno que el Guevara está en otro grupo, dudo que me esté buscando entre clase y clase. Termi-

nando el día, cojo mi mochila y me salgo de volada para que no me vaya a golpear a la salida. ¡Ya sé!, me voy por la puerta de atrás. Total, no creo que esté don Caño para hacerla de bronca. Pero tal vez la libre hoy, ¿y mañana qué?, ¿seguiré buscándome? Todos le dijeron al Pingüino que no se preocupara, que seguramente se le pasaría el coraje y por hacerle caso a esos consejos lo agarraron desprevenido, aunque no es lo mismo unas horas a un día. ¿Y si el Guevara me sigue queriendo golpear? No me le puedo esconder toda la vida. ¡Qué mal se siente ese revoltijo en mi panza!, tengo escalofríos, tengo miedo, pero lo peor es que odio ser tan cobarde. ¿Por qué no me le puedo enfrentar al Guevara? Total, si de todos modos me va a golpear, por lo menos puedo quedar como al que no se le abrió y chance hasta un buen golpe le puedo acomodar. Salgo del baño, me hago tonto en estos quince minutos que quedan, pero estoy alerta y, si se acerca el Guevara, pues que pase lo que tenga que pasar.

“la del primero C (ilegible)”

No, no quiero salir de aquí, tengo miedo. Pero este olor tan del nabo, aparte, ¿por qué no le ponen la cosa esa para sentarte en los baños? ¿No se supone que este es un colegio particular? Bueno, de los más pobres pero particular. ¡Qué incómodo es estar en cuclillas y más si no estás haciendo del baño! Bueno, también es muy incómodo ir al baño, pero lo que sí está de la fregada es tener que subir los pies cada vez que entra alguien. ¡Ya no aguanto, tengo que salir de aquí!

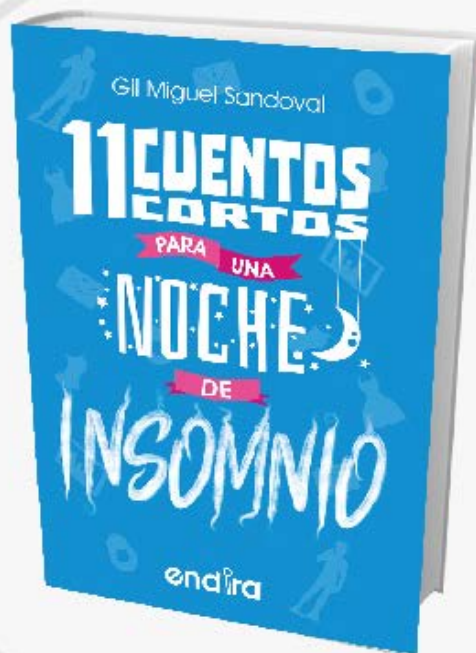
II

Pues sí, estoy muy expuesto pero está mejor que seguir encerrado en el baño. 10:18 am. Solo necesito

doce minutos más para que suene el timbre. Somos muchos alumnos en esta secundaria, creo que va a estar difícil que me encuentre. Sigo con este revoltijo en el estómago, pero definitivamente estoy mejor que en los baños, por lo menos no huele espantoso aquí afuera. Hace frío, tengo frío, ¡este colegio cómo es frío! Caminaré rumbo al sol a ver si me aliviano un poco más.

¿Quieres continuar leyendo este libro?

¡ADQUIÉRELO!



Dale clic aquí

Envío GRATIS a toda
la República Mexicana

Encuétralo en tu
librería favorita

¿Tienes alguna duda?

CONTÁCTANOS

lectores@endira.com.mx



EditorialEndiraMX